

Parábolas Y Analogías

Lección 23

La Roca, Atar, Desatar

por Douglas L. Crook

Mateo 16:13-19

13 Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?

14 Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.

15 El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

16 Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

17 Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

18 Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

19 Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.

Las palabras de Jesús a Pedro aquí han sido una fuente constante de debate en cuanto a lo que significan. La iglesia de Roma enseña que Pedro fue escogido por Cristo para ser la cabeza de la iglesia con infalibilidad absoluta. En otras palabras, la iglesia de Roma enseña que Pedro fue el primer Papa. Otras porciones del Nuevo Testamento revelan claramente que tal enseñanza es un error blasfemador. Cristo es revelado ser la Cabeza de la iglesia. Aunque es ausente corporalmente, no ha renunciado el control y dirección de Su iglesia.

Colosenses 1:18

18 y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia;

Al confesar que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente, Jesús dijo que Pedro fue bienaventurado. Esta bendición no es exclusiva a Pedro. Cada creyente es bienaventurado por haber recibido la revelación de que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

Efesios 1:3

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,

Las palabras de Jesús habladas a Pedro son significantes, pero a menudo malentendidas.

Mateo 16:17-18

17 Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

18 Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

Jesús ya había cambiado el nombre de Simón a Pedro cuando le llamó como Su discípulo.

Juan 1:42

42 Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro).

El nombre Pedro significa un pedazo de roca que proviene de una roca más grande. Una roca es estable y fuerte. Cuando Jesús cambió el nombre de Simón a Pedro, fue una profecía, porque Simón fue un hombre inestable e impulsivo cuando fue llamado por Jesús, pero llegó a ser un apóstol fiel y estable. Cuando Pedro confesó que Jesús fue el Cristo, Jesús refirió otra vez al cambio de su nombre para indicar que esta revelación ya estaba transformando Simón a un discípulo fiel y estable. Después del día de Pentecostés, por haber recibido al Espíritu Santo, Pedro llegó aun más como una piedra firme en su fe y testimonio.

Cuando Jesús dijo, “*sobre esta roca edificaré mi iglesia,*” usó una palabra diferente que la palabra traducida, “*Pedro.*” Esta palabra significa una roca grande o aun un precipicio. Pedro, la piedra chica, proviene de la roca mucho más grande que es Jesús, el Cristo, el Hijo del Dios viviente. El fundamento sobre el cual la iglesia está edificada es Cristo mismo, la roca sólida y no sobre Pedro, la piedra. Pedro no estaba confundido en cuanto a esto.

1ª Pedro 2:4-6

4 Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa,

5 vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

6 Por lo cual también contiene la Escritura:

He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa;

Y el que creyere en él, no será avergonzado.

Jesús dijo que las puertas del Hades no prevalecerán contra la iglesia. En aquel tiempo decisiones para gobernar una ciudad y planes de guerras se hicieron en las puertas de la ciudad. También las puertas fueron símbolos por el ejército que salió por ellas. Por lo tanto, Jesús estaba diciendo que iba a edificar Su iglesia sobre el fundamento que Él es el Cristo, el Hijo del Dios viviente y nada y nadie podrá derribarla o impedir Sus propósitos determinados para Su pueblo. Siempre habrá un pueblo que glorifica a Dios. De la iglesia provendrá una esposa para Cristo. No important lo que Satanás y su ejército de demonios proponen contra la iglesia, el pueblo de Dios será triunfante. Aun la muerte de los mártires y la persecución de los fieles podrían impedir la propagación del mensaje del evangelio de Jesús. Al contrario, la persecución de los creyentes solo avanza la proclamación de las buenas nuevas y el crecimiento de la iglesia.

Hechos 8:3-4

3 Y Saulo assolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel.

4 Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio.

Es importante que entendemos lo que Jesús dijo en el verso 19 del capítulo 16 de Mateo.

Mateo 16:19

19 Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.

Podemos aplicar estas palabras primero a Pedro, después a todos los apóstoles y después a todos los creyentes. En aquel tiempo llaves fueron simbólicas de autoridad. Cuando un judío llegó a ser maestro de la Ley, fue dado las llaves al armario o gabinete que contenía los rollos de la Ley. Las llaves le dio autoridad para enseñar la Ley. Pedro fue autorizado por Jesús a ser un maestro del evangelio de Jesucristo. Pedro fue dado la autoridad de invitar a otros a entrar en el reino de Dios por hacer la misma confesión que hizo Pedro que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Pedro fue el primero para hacerlo a los judío en el día de Pentecostés. Fue el primero hacerlo a los gentiles en la casa de Cornelio.

Sin embargo, este privilegio y bendición no fueron dados solamente a Pedro. El fundamento de los primeros apóstoles fueron dados la autoridad de recibir y enseñar la sana doctrina para esta edad de la iglesia. Mateo, Marcos, Lucas, Juan, Santiago, Judas

junto con Pedro y con aun más amplia revelación, Pablo fueron todos dados la autoridad por la inspiración del Espíritu Santo de recibir y escribir la revelación de la voluntad de Jesús para esta edad de la iglesia. Tuvieron las llaves, la autoridad de enseñar el evangelio de Jesucristo.

1ª Juan 1:1-4

1 Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida

2 (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó);

3 lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.

4 Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.

También podemos aplicar en un sentido más amplia esta autoridad a todos los creyentes en cuanto a nuestra autoridad dada para anunciar la palabra de reconciliación a otros. Solamente los apóstoles del fundamento, del principio de la iglesia recibieron la autoridad para recibir y escribir la doctrina para la edad entera de la iglesia, pero cada creyente tiene la autoridad de compartir con otros lo que fue revelado desde el principio a los apóstoles.

Efesios 2:19-22

19 *Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,*

20 *edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,*

21 *en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor;*

22 *en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.*

2ª Corintios 5:18-21

18 *Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación;*

19 *que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.*

20 *Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamus en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.*

21 *Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.*

Las palabras atar y desatar fueron muy comunes entre los judíos en aquel tiempo cuando hablaban de la autoridad de los rabinos o maestros de la Ley. La palabra atar simplemente significaba prohibir y la palabra desatar significaba permitir. Jesús dijo a Pedro que tenía la autoridad de enseñar lo que fue permitido y lo que fue prohibido en la

iglesia. Sin embargo, esta autoridad no dio a Pedro el poder de decidir arbitrariamente lo que se permite y lo que se prohíbe en la iglesia según sus propios deseos. No fue dada autoridad como si fuese el primer Papa. Lo que se ata y se desata tiene que ser igual que lo que se ata y se desata en los cielos. Pedro no tenía la autoridad para dictar a los cielos o sea a Dios, lo que Dios iba a permitir y prohibir en Su iglesia. Pedro tenía la autoridad de enseñar lo que Dios reveló desde los cielos ser permitido y prohibido. Los apóstoles fueron inspirados por el Espíritu Santo escribir lo que Dios permite y prohíbe en Su iglesia.

2ª Pedro 1:20-21

20 entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada,

21 porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

Jesús repite lo que dijo a Pedro a todos los discípulos en Mateo 18:18 al 20.

Mateo 18:18-20

18 De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo.

19 Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.

20 Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

Cada creyente tiene la autoridad de decir lo que dice las escrituras y de estar de acuerdo con la doctrina que fue revelada a los apóstoles. Cuando el creyente declara lo que es permitido o correcto y lo que es prohibido o mal según lo que revela la Biblia, lo hace con la autoridad de los cielos, con la autoridad de Dios mismo.

Tito 2:15

15 Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie.

Jesús no dio a sus discípulos, ni tampoco nos da a nosotros hoy, la autoridad de permitir o prohibir algo independientemente de Su voluntad, revelación o guía. No tenemos la autoridad, como enseñan muchos, de atar demonios, enfermedades o hábitos malos y demandar que tengan que huir de nuestra presencia. No tenemos la autoridad de desatar bendiciones específicas para que caigan sobre otros, simplemente porque es lo que deseemos. Tenemos la autoridad de estar de acuerdo con la voluntad de Dios como es revelada en Su Palabra. Tenemos el privilegio de decir lo que dice Dios en Su palabra en cada situación. Tenemos la autoridad de confiar en nuestro Padre Celestial y en nuestro Buen Pastor que van a cuidarnos, guiarnos, protegernos y proveer todo lo que necesitamos para que podamos disfrutar la plenitud de Su gracia en esta vida y en la venidera. ¿Qué autoridad podría ser mejor que esa autoridad? No tenemos autoridad independiente de la autoridad de Dios y no necesitamos otra autoridad. Que privilegio es estar de acuerdo con la palabra de Dios y que poder hay en decir lo que dice la palabra de Dios. Concluyo esta lección con algunas promesas

preciosas de la palabra de Dios que tenemos la autoridad de proclamar y esperar recibir para nosotros mismos y para otros.

Filipenses 4:19

19 Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

Hebreos 13:5-6

5 Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré;

6 de manera que podemos decir con confianza:

El Señor es mi ayudador; no temeré

Lo que me pueda hacer el hombre.

Efesios 3:20-21

20 Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros,

21 a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

2ª Pedro 1:3-4

3 Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia,

4 por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia;

Que privilegiados somos confiar en la autoridad, sabiduría, amor, gracia y poder de Dios que ha prometido cuidarnos hasta que lleguemos a nuestro hogar celestial. Hasta entonces, quiero atar, prohibir en mi vida lo que Dios prohíbe. Quiero desatar, permitir, todo lo que Dios permite y desea en mi vida.